

n 4 rea-
10, bajo

era del
manitos,
quieren

ar lo más
para que
s para su
publicar es
y condi-
e los cor-
orarios de

que pasa de
ortijos, cha-
lficos, etc.,
—Pecios de
los anticipa-
ellos para
dera Baja,

50 primeras
rio, pueden
nenderar,
o están de
20 rs., y el

a, 43.



CENCERRADA 205.
TOMO III.

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL, IZQUIERDA,
MADRID.

—Ya lo dejo tó arreglao, nostramo. Ahora sí que púe decir su mercé que su lego ha síe el salvaor de la *España con honra*.

—Vamos, hermano Liberto, siéntate; bébete ese vaso de vino, y dime de dónde vienes, y qué es lo que has hecho por ahí.

—Sabrá su mercé que, como estoy en huelga, y no me dá la gana de trabajar mientras su mercé no me aumente la bebía, me fui por esas calles, y cate su mercé que,

al llegar á la Plaza de Oriente, me encuentro al del tupé que le estaba rezando á uno de los reyes de piedra que hay en aquel paseo.—¡Hola, hermano calamar! ¿Qué se hace por aquí?—le dije yo.—¡Ay, hermano Liberto!—me contestó haciendo pucheros el del tupé,—estoy pidiéndole á este rey que me saque con bien del apuro de los dos millones.....—¡Y no es más que eso?—le dije yo,—pues entonces no hay que afegirse. Si su mercé me larga tres conviás, le arregle yo ese belen.—Concedidas,—me contestó el

con un movimiento de cabeza, que en poco si no me salta un ojo con la punta del tupé. Entonces me lo dejé allí sentao al sol, y me fui yo á casa de D. Manuel.—Mira, Manolico,—le dije yo,—mira que á ese muchacho del tupé es menester favorecerlo; acuérdate de aquello de *arrieros somos y.... y que no vayamos á ir por lana.... y.... hoy por tí y mañana....* por fin, Manolo, como dijo el otro, *más vale una mala composición....* y á vivir.—Has hablao como un libro, hermano Liberto,—me contestó él,—y por mí no ha de haber disgustos.

En cuantico que lo dejé convencío, me golví á buscar á mi calamar; cuando cate su mercé que, al emparejar por la taberna del tío Geromo, me pego un pechugazo con mi camará Nicolás.—¡Hola, zalerozo!—me dijo él:—¿A onde vaz?—A buscar un jembro apañaó, con quien tirarme cuatro latigazos,—le contesté yo.—Puezarzando, prenda, que á la ocazion la pintan con cara de Martez.—Y sin saber cómo, nos celamos en la taberna.

—Conque.... ¿qué vamos á jacer con ese calamar?—Que ze lo trague la mar zalá.—Yo conocí que aquello lo decia el hermano Nicolás por falta de bebia; le arrimé dos ametrallaoras, y cuando se las guardó, le golví á preguntar: ¿qué vamos á jacer con ese calamar?—Mira, hermano Liberto; yo lo más que hago ez jacerme el dormío.—Conocí que toavía estaba en seco el hermano Nicolás, y le arrimé otras dos ametrallaoras, y en cuantico perdieron el mundo de vista, le golví á preguntar: ¿qué vamos á jacer de ese calamar?—Mira, hermano: yo eztoy cazi convencío: dóblame la conviá, y cuenta conmigo.—Le jice embaular otras dos parejas de ametrallaoras, y me largué dejándolo roncando como un cachorro. Tiré pá la Plaza de Oriente, y ya que iba llegando al calamar, cate su mercé que se

asoma el Señorito al balcon, y empieza:—¡Che, che, fratello Liberto! ¡Venite, venite! Y yo decia pá mí: ¡Este Señorito debe estar chiflao! ¿De ónde habrá sacao que yo me llamo Liberto Benitez? Por fin, que me colé, y me dice:—¿Ché hay de bono?—De malorum tó lo que su mercé quiera, pero de bono maldito de Dios la cosa.—¡Oh, mio caro! conta, conta.—Pues ha de saber su mercé que esos pícaros de las monteras colorás, no contentos con las jaquecas que le dan á su mercé, le piensan arrimar tamien un jaquecazo á aquel pobrecico calamar que vé su mercé allí sentao al sol.—¡Oh mio caro! ¡Cuánto disgusta!—¡Toma! ¡Pues toavía no sabe su mercé lo que es güeno!—¿E tupecino estar triste?—¡Ya lo creo! Como que tiene encima una indigestion apostólico-ultramarina....—¿E qué faremos, Liberto?—Su mercé lo mejor que podia hacer, era quitarse de enmedio....—No, no; ¿qué faremos del tupecino?—Escuche su mercé: yo ya tengo medio amasao el pastel; pero es menester que su mercé, que entiende de macarronería, lo acabe de pulimentar. Llame su mercé al Calamar por un lao, por otro al Desmayao, y por otro al hermano Nicolás. Los dice á cada uno de ellos que van á ser los que se lleven el cacho de turron; y en cuanto que güelan la propina verá su mercé cómo se ponen más suaves que un guante: y como á tós les conviene que la cosa se quede tapá.... por fin, que verá su mercé como tó se güelve agua de cerrajas, y lo comío, comío.—¡Oh, bravísimo, bravísimo! Ahora mismo voy á llamarlos, y seguiré tu consejo. Adío, mio carísimo Liberto. Adío.

Con que ya vé su mercé si su lego ha arreglao el asunto ultramarino á pedir de boca. Ahora esté su meecé descudiao, que mas que se güelvan micos los de las monteras colorás, no conseguirán que se aclare el belén. ¡Pues no faltaba más!

Tapemos los belenes
que arrieros somos,
tú comerás mañana
como yo hoy como.
Aada, arandillo,
bien están los millones
en mi bolsillo.



Por fin los republicanos han presentado á las Córtes la acusacion del hermano Sagasta. ¡A buena hora dijo el rey gachas! Despues de haberle dado un año para arreglar el asunto, preparar el espediente, y ponerlo tedo al reló, salen ahora con la acusacion. ¡Vaya un cuidado que le dará ya al del tupé el tal asunto!

Eso es cumplir y mentir,
ningun provecho dará,
y... millon que lleva el gato
no vuelve ni volverá.

Ya no son solos los pueblos los que protestan contra las quintas. Los estudiantes preparan tambien entusiastas manifestaciones en todas las universidades. Las mujeres empiezan á hacer lo mismo; y segun lo que se vé, van á ser los ministros los únicos que no se manifiesten en España.

Por no esecuchar tú del pueblo
los lamentos y los ayes,
verás si las tales quintas
van á hacer que te desmayes.

El Diario Español dice:—El duque de la Torre no ha vuelto á poner los piés en Palacio, porque, habiendo sido despedido de la manera que todo el mundo sabe, se lo prohíbe su dignidad y su decencia.—Es así que el hermano Sagasta fué despedido del mismo modo, y sin embargo ha puesto los piés en Palacio, *ergo cogite* calamar.

Serrano no va á Palacio
por dignidad y decencia,
tú eres lo mismo y has ido.....
saca tú la consecuencia.

*
* *

Ha sido nombrado gobernador civil de Huelga el señor *Becerra y Toro*. ¿De qué ganadería será este señor? Ahora lo que debian hacer es ponerle de secretario á Lagartijo.

*
* *

—¡Oh mio signeri Nicolaso! Estar ya corrientes los cuarenta mil soldados?

—Toavía falta un pico, zeñor.

—¡Oh mio caríssimo! ¿Tener pico los soldados españoles?

—Hombre, no zeñor. Quiero decir que toavía falta el rabo por dezollar,

—¡Oh caríssimo Nicolaso! ¿Tener rabo los soldados españoles?

—¡Caracolez con loz picoz y loz raboz! ¿Zu mercé no chanela el cristiano? Lo que quiero decir ez que antez de que eztén corrientez loz cuarenta mil zoldaoz, le ha de zuar á zu mercé er jopo. ¿Entendió ozté ya la toná?

¡Mí tener jopo! Tú estar ajumato.

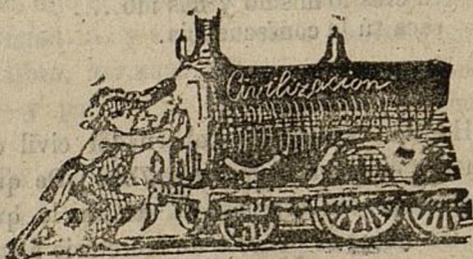
—Lo que eztoy yo ya, ez abroncao con loz eztrangiz. ¡Puez vaya un zeñor! ¿Por qué no irá á la ezcuela ezte zeñorito?

*
* *

Los radicales van á acabar con las barbas del Señorito, con la honra de España y hasta con los mandamientos de la ley de

Dios; y no lo tomen ustedes á broma. El general Córdova ha dicho terminantemente y en pleno Congreso, que ni es obra de misericordia dar posada al peregrino, ni es pecado robar pólvora.

El quinto no robarás,
pero si robases pólvora
será un hecho meritorio
segun el ministro Córdova.



Los calamares aseguran que serán dueños del poder para *Noche Buena*. Muchas *noches-malas* han de pasar ellos y el Señorito antes que llegue la *buena*.

Antes que llegue la *buena*
muchas *malas* puede haber,
y para entonces..... Dios sabe
lo que puede suceder.

*
**

— ¡Doña María, conque ha dejado V. ce-
sante á D. Ramon Larrañaga, alcaide de la
Aduana de Bilbao!

— Bien, ¿y qué?

— Que es un empleado probo, liberal, en-
tendido, padre de ocho hijos.....

— Tó eso es verdá, ¿y qué?

— Que es menester que se le reponga...

— ¡En eso estaba pensando! ¡Val!

— ¡Pero señora!.....

— Oiga osté: Mi padre..... que entendia
de iglesia, me decia á mí y á mi Manuel:
mira, Manohillo, y tú, Maruja; primero
vuestrs dientes y luego vuestrs parientes.
Conque apliquen ostés el cuento. Ese desti-
no se lo he dao á un pariente mio, y güeno

ó malo no se lo voy á quitar pá un extraño.
¡Miste qué redios!

Despues de esto..... la mar.

*
**

— ¡Ay don Nicolás del alma!

— ¿Qué ocurre, zeñor Manuel?

— Me desmayo, me desmayo.

— ¿Tenemoz ya otro belen?

— ¿Qué tripa ze le ha ezatao?

— ¡Esas quintas!.... — Bien, ¿y qué?

— Los pueblos se insurreccionan.....

— ¡Ya lo creo! Y hacen bien.

Ozté lez dijo que quintaz

no tendrian otra vez,

y ahora lez larga cuarenta

de un porrazo; ¿que han de hacer?

— Lo dije en la oposicion;

pero Gobierno..... — ¡Ezo ez!

Ozté lo dijo..... en ayunaz,

y como ahora come ozté.....

— ¿Qué haremos, don Nicolás?

— ¿Pero ze puede zaber

zi zón muchoz?.... — Toda España.

Ciudad-Real, Santander,

Valladolid, Santiago,

Málaga, Lorca, Jeréz,

Sevilla, Córdoba, Cádiz,

Oviedo, Búrgos, Jaen,

Zaragoza, Barcelona,

Huelva, Valencia, Aranjuez,

Salamanca, Pontevedra.....

— ¡Canario! Cállezze ozté.

En diciendo toica España

no hay que meter tanto aquel.

Puez, Manolo, no hay más medio

que quearze zin comer;

largarze jacia Tablada

y *requiezca in pace, amen.*

— Don Nicolás, me desmayo.

— ¡Y á mí qué me cuenta ozté?

— Me muelo. — Puez que lo entierren.

No ze canze zu mercé;

ezaz quintaz no ze harán.

— Aunque pierda yo la piel.....

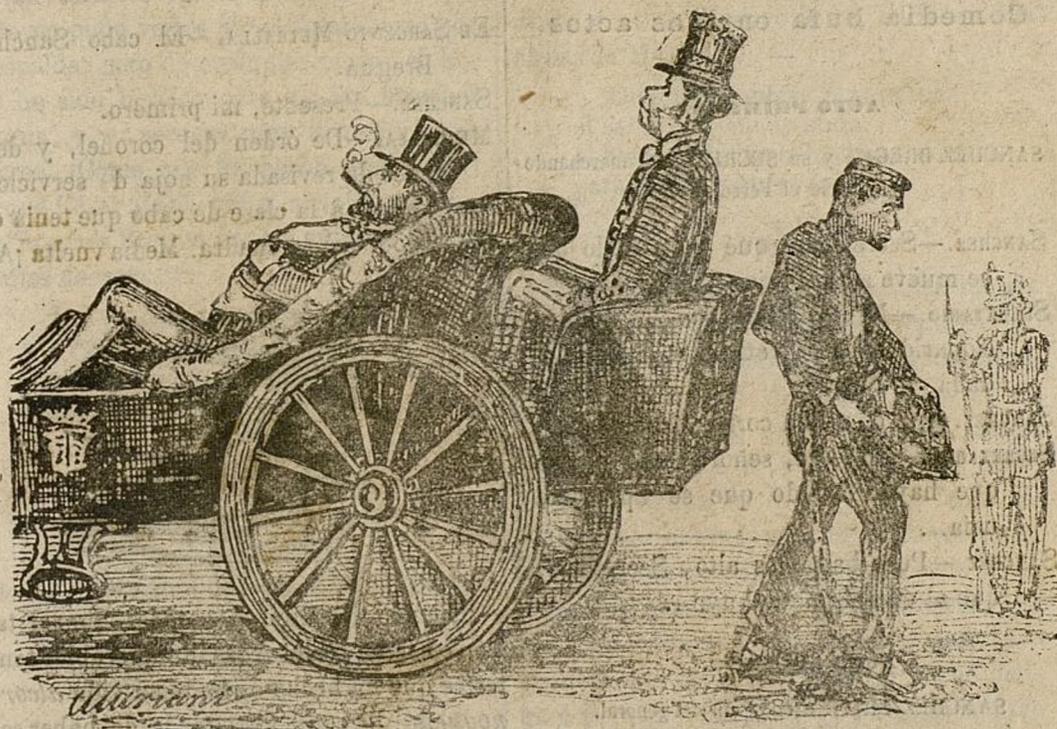
— Allá veremoz, chavó.

Yo arreglaré este belen.

— Adios, me voy á la cama.

— Y yo me voy á beber.

*
**



Igualdad ante la ley.

Por robar cuatro millones.

Soy duque, grande de España;
tengo cruces y veneras,
palacios y posesiones,
criados y carretelas.
Soy senador, diputado,
se me abren todas las puertas,
y como tengo millones
se me halaga y se me obsequia.
Vine á la corte á pescar;
ya tengo la bolsa llena;
hice mi agesto completo,
y venga ya lo que venga.
Que para el hombre que es rico
no se hicieron las cadenas,
ni hay prisiones en España
para el que tiene pesetas.
¡Igualdad! ¡Qué tontería!
No hay mas que tener talegas,
pescar á diestro y siniestro,
y ¡vivan las trasferencias!

Por robar cuatro reales.

Soy trabajador honrado
que pasé mi vida entera
trabajando noche y dia
por ganar una peseta.
A mi mujer y á mis hijos
sostenia con pobreza,
llevandoles el jornal
ganado á fuerza de fuerzas.
Enfermé; no trabajé;
el hambre llamó á mis puertas;
pedí al rico una limosna,
y ni me escuchó siquiera;
mis hijos se me morian,
y al fin..... probé una peseta!
Por eso estoy en presidio
arrastrando una cadena,
mientras gozan y disfrutan
los que van en carretelas.
¡Igualdad! Para los pobres
no hay igualdad en la tierra.

EL HÉROE POR FUERZA.

Comedia bufa en tres actos.

ACTO PRIMERO.

SANCHEZ BREGUA y su SECRETARIO marchando
hacia el Ferrol.

SANCHEZ.—Secretario ¿qué es aquello que
se mueve allá... lejos... muy lejos?

SECRETARIO.—Mi brigadier, son los revolu-
cionarios que se retiran á la desban-
dada.

SANCHEZ.—¿Y de quién corren, hombre?

SECRETARIO.—No lo sé, señor: como no sea
que hayan sabido que se aproxima
usía...

SANCHEZ.—Pues hagamos alto, Secretario;
que al enemigo que huye...

ACTO SEGUNDO.

SANCHEZ BREGUA en el cuartel general.

SANCHEZ.—¿Se ha sabido algo de los insur-
rectos?

SECRETARIO.—Nada, señor; no se ve uno.

SANCHEZ.—¿Qué pliegos ha traído el correo?

SECRETARIO.—Uno en que os felicita S. M.
por vuestro heroico comportamiento.

SANCHEZ.—¿Os burlais, Secretario?

SECRETARIO.—Nada de eso, mi brigadier.

SANCHEZ.—Pues entonces es que se burla el
rey. De cualquier modo yo no tengo
la culpa de que los insurrectos no ha-
yan esperado... ¿Y qué más ha venido?

SECRETARIO.—Un pliego del Gobierno nom-
brándoos teniente general por vuestro
heroico comportamiento.

SANCHEZ.—¿Y dále con el heroismo! ¿Se bur-
lará también el Gobierno?

SECRETARIO.—Sabe V. E. que como mandan
los radicales...

SANCHEZ.—¿Es verdad, hombre! Ya no me
extraña nada; ni que me llamen héroe.

ACTO TERCERO.

En un cuartel.

EL SARGENTO METRALLA.—El cabo Sanchez
Bregua.

SANCHEZ.—Presente, mi primero.

METRALLA.—De orden del coronel, y des-
pues de revisada su hoja de servicios,
vuelve á la clase de cabo que tenia en
1858.—Á la cuadra. Media vuelta ¡Ar!



¡Cuando les digo á ustedes que el tal
Terso es una perla! Á las innumerables ton-
terías que ha hecho durante su vida *alcor-
noqueña*, hay que agregar la de haber so-
metido á un consejo de guerra á los mejo-
res jefes de sus partidas por desertores al
frente del enemigo. ¡Anda, salero! Pero lo
mejor es que ahora los jefes encausados de-
claran tonto de capirote á su rey y señor, y
lo condenan á clausura perpétua en un con-
vento de monjas.

¡Tú, que salistes huyendo
cuando aquello de Oroquieta,
y pasaste cuatro meses
tras unas viejas esteras;
tú citas hoy á tus jefes
ante un consejo de guerra!

*
*
*

El Sr. Sanchez Bregua tiene el honor de
ofrecer á ustedes su nuevo ascenso y em-
pleo de teniente general, ganado *al frente*
del enemigo. Quiero decir, precisamente *al*
frente, no; porque la verdad es que cuan-
do se presentó el Sr. Sanchez Bregua ya se

habian disuelto los sublevados. y por lo tanto no pudo verlos por el frente, sino por la espalda; pero de cualquier modo, el hecho ha sido heroico para el Sr. Sanchez Bregua, y su ascenso muy merecido. ¡Ya lo creo! ¡Como que ha hecho más César! Porque César *llegó, vió y venció*; y el señor Sanchez Bregua *venció* antes de *llegar* y antes de *ver*.

Por llegar, ver y vencer,
fué César emperador.
¿Qué merece el general
que antes de llegar venció?

*
* *

Programa radical.

- Art. 1.º No habrá quintas = 40.000 hombres.
- Art. 2.º No habrá consumos. = Se restablecen los consumos.
- Art. 3.º Acabaron los estancos. = Continúan los estancos.
- Art. 4.º La prensa será libre. = Se encarcelan los escritores.
- Art. 5.º Habrá economías. = Aumentos en las contribuciones.
- Art. 6.º Se armarán los pueblos. = Se niegan las armas.
- Art. 7.º Concluye la pena de muerte. = Cuatro tiros al que proteste.

*
* *

Remedio para curarle las jaquecas al Señorito.

Cuando le aprieten de firme, se cortan un par de sueltos del periódico *El Intransigente*; se le aplican á las plantas de los pies, y si á los cinco minutos no se le ha bajado la jaqueca á los tobillos, si cada suelto no le ha formado una vejiga.... ¡malorum! en tal caso el enfermo no tiene cura, y queda desahuciado.

*
* *

Unos dicen que Montpensier está en Madrid, y otros dicen que se halla en las aguas de Málaga.

¿Qué nos importa á nosotros
el saber por dónde anda,
el hombre de las babuchas,
para-aguas y bufanda?

*
* *

Está visto que al Gobierno nunca le faltan pretextos para conceder entorchados, fajas y demás menudencias estomacales. Está una provincia tranquila, y le dá un ascenso al capitán general porque sostiene el orden en su provincia. Hay cualquier motincillo en otra, y se le larga un ascenso por haber dominado la insurrección. Lo mismo le sucede al Gobierno que á un compadre zapatero que tiene Liberto; que cada día pesca una borrachera, y cada borrachera que pesca le arrima un pié de paliza á la mujer. Llega á su casa, encuentra la puerta abierta, palo á la mujer por tener la puerta abierta; la encuentra cerrada, palo por tenerla cerrada.

Fajas si estamos en paz,
fajas si estamos en guerra,
¿cuándo acabará el desorden
en esta bendita tierra!

*
* *

Los prisioneros del Ferrol han sido sometidos á un consejo de guerra. ¡Bien hecho! ¡Firme con ellos! Cuatro docenas de tiros y cien reales de multa á cada uno por haber tenido la osadía de gritar ¡viva la libertad! ¡Pues no faltaba más! Que se pronuncien los carlistas, muy santo y muy bueno, ¡pero los republicanos!..... ¡Ave-María Purísima! ¡Dónde vamos á parar!

No haya clemencia con ellos,
no dejar ninguno vivo,
al que caiga prisionero
cuatro docenas de tiros.

*
* *

La madeja se enreda cada vez más. En Murcia, Cataluña, Valladolid y otras provincias, se reconcentran las fuerzas del ejército. En Málaga, se cierran los establecimientos. En Zaragoza, se aumentan las fuerzas. En Sevilla y Córdoba se nota gran agitación. En Castellón, Avila, Lérida, Santiago, Tarragona, Tarifa y otros puntos, se hacen manifestaciones, y en toda España anda la gente revuelta y calenteja.

Se acerca la hora suprema,
el momento se aproxima,
¡bum, bum! suera el trueno gordo
y á alguien le rompe la crisma.



SITUACION MINISTERIAL.

Ruiz Gomez se hace el perdido,
Montero Rios está enfermo,
Zorrilla está desmayado,
no parece el de *Fomento*;
Martos se deja la barba,
y *Gasset* no es marinero;
Córdoba no encuentra quintos
y todos tienen enredos,
mientras *Serrano* se pica,
habla con el rey *Rivero*,
Sagasta con la señora,
y en medio de estos camelos
el pobre pueblo se afina
y se apura el presupuesto.

*
* *

¡Pues poca polvareda que se armado con
que se haya metido dentro de Barcelona el

cabecilla carlista Saballs! Pero, señor, ¿qué
tiene eso de particular?

Puesto que en el campo estoy
y nadie me busca aquí,
me meteré en Barcelona
á ver si encuentro á Baldrich.

*
* *

Uno de los oficios más tranquilos y lucra-
tivos que hay hoy en España es el de los
margaritos. Andan por donde les dá la
gana, sin que nadie los incomode; entran
y salen en las poblaciones, como Santiago
por los moros; cobran las contribuciones y
se reparten el botín.

¿Qué más quereis, margaritos?
España es vuestra. ¡Adelante!
Por hoy teneis carta blanca
gracias á los radicales.

*
* *

Se dice que D. Carlos Tercero se halla en-
fermo. Hombre, miste qué redios! Siempre
que los margaritos salen á campaña se
mete en cama el rey de los sacristanes.

Oiga esté, don Alcornoque,
tanto meterse en la cama.....
por fin, señor..... que me escamo,
y eso me huele á jindama.

ANUNCIOS

EL CENCERRO,

Periódico semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, chardas, logogrifos, saltos de caballo, enigmias, geroglíficos, etc., etc., etc.—Se publican cada uno una vez á la semana.—Pedios de suscripcion á los dos periódicos: Semestre 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben ellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredora Baja, 20, principal izquierda.

Los señores suscritores que tengan completas las 50 primeras fralladas que componen el primer tomo de *Fray Liberto*, pueden avisarlo y se les remitirá la cubierta de color para encuadernar, lo.—En la Redaccion de *EL CENCERRO* y *Fray Liberto* están de venta el segundo tomo de *EL CENCERRO*, al precio de 20 rs., y el primero de *Fray Liberto*, al de 16 rs.

MADRID: 1872.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredora Baja, 43.